

# El culto a Lenin y su mausoleo

Federico G.-Fierro Botas\*

LA perestroika rusa sigue su camino en la búsqueda de una democracia y un Estado de Derecho de la que dista todavía bastante. La misma ruptura con el pasado no es de ninguna manera total. La mentalidad no se cambia tan fácilmente.

Ni los cambios constitucionales, ni la desaparición de la URSS, han servido para desterrar o arrinconar al jefe y fundador de toda la época bolchevique-soviética: Vladimir Ilich Uliánov, es decir «Lenin».

Plaza de Lenin, Avenida de Lenin, calle de Lenin..., son denominaciones de las mejores y más céntricas arterias de cualquier ciudad rusa. Si uno busca algo en alguna de ellas y la desconoce, sabe por anticipado que estas plazas y calles estarán en el centro urbano, y que cualquier persona le podrá indicar el lugar exacto. Se han cambiado cientos de nombres de calles, pero éstas siguen sin problemas.

Pero aún más. Algún distrito urbano tendrá la denominación de Lenin. En las escuelas, universidades, fábricas, etc. una frase de Lenin estará en un sitio destacado. Como el habló de todo lo más normal de la vida, a veces son expresiones de lo más vulgar e intrascendente.

\* Doctor en Ciencias Políticas. Profesor en el Instituto Católico de Teología, Filosofía e Historia de Moscú.

Prácticamente ni un solo monumento ha sido quitado o trasladado de su sitio a excepción de las Repúblicas Bálticas, Chechenia...

Su gesto hierático con la mano derecha señalando un utópico camino, y la izquierda metida en el bolsillo, es el molde sin gusto que se repite a distintos tamaños.

Pero sobre todo su mausoleo en la Plaza Hermosa (o Roja) es el máximo exponente no sólo del culto al héroe, sino también el símbolo de un pasado que se presenta a los escolares como glorioso y digno de orgullo.

La polémica sobre su «templo» de mármol y granito comenzó ya desde los primeros años del poder de Yeltsin y la caída de Gorbachov. A ella se han unido esta primavera las declaraciones del Patriarca de «darle digna sepultura». Los políticos, periodistas, intelectuales, etc. insisten en que se cumpla el deseo de su testamento de ser enterrado con su esposa en San Petersburgo.

En 1970 visité por primera vez el mausoleo. Me hicieron quitarme la visera y dejar mi bulto de mano en una guardarropía. Las colas eran de varios kilómetros, pero a los extranjeros nos pusieron los primeros.

Cuando estos últimos años llevé a algún amigo visitante a verlo no teníamos a más de un par de personas delante de nosotros.

Seguía el conocido ruido de algo así como una máquina de aire acondicionado. El aspecto frío, solemne, lúgubre de la sala, con dos soldados firmes en sus puestos, era el de siempre. La mascarilla de cera parecía más blanca que otras veces. Ya no se habla del estudio de los órganos cerebrales conservados cuidadosamente, para que la ciencia pueda desvelar un día en dónde radicaba la capacidad de esa «mente excepcional».

¿Por qué sigue este complejo, trágico, cruel y mitificado personaje situado en ese sitio de honor?

La tradición de levantar faraónicas tumbas a los líderes comunistas en China, Albania, Bulgaria, Corea del Norte, Vietnam, etc. ha sido algo común.

Ellos son los santos laicos de una nueva concepción del hombre y de la sociedad, y este último aspecto rodea todavía el prestigio de Lenin en una sociedad que ha pasado en 12 años de una pobreza generalizada digna, a una miseria indigna. Jubilados, trabajadores normales, profesores de Escuela Obligatoria, etc. con sus ínfimos e insuficientes sueldos, intuyen en Lenin y en sus seguidores a aquellos que sacaron a Rusia de la pobreza colectiva, a la que están llevando otra vez los nuevos ideólogos actuales creando un país próspero para 1/5 de la población. No hay economistas neoliberales más despiadados y dogmáticos que los rusos y los de sus antiguos países satélites.

Por otra parte el Partido Comunista de Rusia (y otros más a su izquier-

da), que tiene el mayor número de diputados en la Duma o Congreso de Diputados, defiende el mausoleo.

Cambiarlo sería darle votos en las próximas elecciones de diciembre. Por lo tanto no se hará nada hasta ver el resultado de éstas. Si la cosa no quedase clara, se esperaría a las presidenciales del 2000 para ver la correlación de fuerzas, sabiendo que el presidente de Rusia tiene algo así como el 50 por 100 del poder legislativo y la casi totalidad del ejecutivo, como se ha demostrado cambiando en menos de un año a tres presidentes del Consejo de Ministros.

De acuerdo con los resultados de diciembre y de las presidenciales se le buscará a Lenin un lugar «digno», bien en el muro del Kremlin, o en el cementerio de Novodevichi, algo así como el Arlington de Washington..., o quizá sea en San Petersburgo, la ciudad que llevó su nombre, pero que por un referéndum celebrado hace unos años volvió al antiguo nombre por un 60 por 100 de votos. Aun así la región o provincia que rodea la ciudad sigue llamándose «de Lenin».

De todas maneras creo que ya no cantaremos de nuevo esas estrofas de la canción «Lenin está siempre contigo», y que dicen:

*Día tras día pasan los años,  
Maduran las nuevas generaciones,  
Pero nadie jamás  
Olvidará el nombre de «Lenin».*

(estribillo):

*Lenin está siempre vivo  
Lenin está siempre contigo  
En la amargura, en la esperanza, en la alegría.  
Lenin está en tu primavera,  
En cada día feliz.  
¡Lenin está contigo y conmigo!*

...